

DIOS ESPERA FRUTOS DEL CREYENTE - Edif. 1

Lucas 13:6-9

“Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. ⁷Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? ⁸Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. ⁹Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después”

INTRODUCCION.

Esta parábola fue pronunciada por Nuestro Señor Jesucristo en un momento en que debía dejar bien claro tanto a judíos como a gentiles, que el arrepentimiento es la única forma de evitar el juicio divino.

Pero la parábola no solamente constituye una advertencia de juicio para el hombre no arrepentido, que prefiriendo mantener su vida fuera de los caminos y propósitos de Dios desperdicia las oportunidades de salvación que Dios le ofrece

La parábola también constituye un llamado a revisión que Dios hace a los creyentes que ocupamos un lugar en la Iglesia de Cristo, sin llevar ningún fruto para Dios.

Es en este último sentido que deseamos estudiar la parábola esta noche, en la cual Dios padre esta representado por el dueño de la viña, Nuestro Señor Jesucristo esta representado por el viñador y el creyente esta representado por la higuera.

Veamos esta enseñanza mediante un mensaje titulado “LOS FRUTOS QUE DIOS ESPERA DEL CREYENTE” que estudiaremos desarrollando el bosquejo de los siguientes puntos:

- I. LOS PRIVILEGIOS DE LA HIGUERA.**
- II. LOS FRUTOS ESPERADOS DE LA HIGUERA.**
- III. LA HIGUERA ES CAPACITADA PARA PRODUCIR FRUTOS.**

Pasemos a desarrollar el primer punto.

I. LOS PRIVILEGIOS DE LA HIGUERA.

A. NO ERA UN ARBOL SILVESTRE, Lc. 13:6a, ***“Tenía un hombre una higuera plantada en su viña...”***

1. Esta higuera tenía el privilegio de ser plantada en una viña, no se trataba de un árbol sin dueño que nace en el bosque o junto al camino.
2. El agricultor la cuidaba, la abonaba y limpiaba su tronco de toda malezas que naciera a su alrededor.
3. De igual modo los creyentes desde el día que nos convertimos a Cristo, estamos plantados en la viña de Dios.

a) Como ovejas en el redil de Dios, recibimos el más esmerado cuidado que pastor alguno puede ofrecer, Jn. 10:9-15, ***“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. ¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¹¹Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. ¹²Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. ¹³Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. ¹⁴Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, ¹⁵así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas”***

B. LA EXPECTATIVA DEL DUEÑO DE LA HIGUERA. Lc. 13:6b, ***“...y vino a buscar fruto en ella y no lo halló”***

1. El dueño de la viña plantó esta higuera con el propósito de que produjera frutos. Nadie invierte tiempo, esfuerzo y recursos en plantar y cuidar un árbol frutal, sin esperar recibir frutos de él.
2. De igual modo. los creyentes somos ingresados al pueblo de Dios, con el propósito de que llevemos frutos para Dios, Ro. 7:4, ***“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios”***
3. La única manera como los creyentes glorificamos a Dios es produciendo frutos espirituales, Jn. 15:8, ***“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”***.

C. LA DECEPCION DEL DUEÑO DE LA VIÑA, Lc. 13:7a, “*Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo...*”

1. El dueño de la viña esperaba frutos de la higuera, por tres años vino personalmente a buscarlos.
2. Sin embargo fue grande su decepción al venir por tercera vez y no encontrar fruto en ella.
3. Había de esperarse que el dueño de la viña no quedase satisfecho con aquella higuera que manifestaba esterilidad.

D. LA SENTENCIA SOBRE LA HIGUERA SIN FRUTOS, Lc. 13:7b, “*...¿córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?*”.

1. La decepción del dueño de la viña por la ausencia de frutos en la higuera lo llevo a pronunciar una sentencia, mediante una sola palabra expresa la magnitud de su decepción, “córtala”.
2. Después de haber sido probada por un período de tres años, fue juzgada por haber sido encontrada improductiva.
3. Estaba ocupando sin provecho un lugar en la viña que podía ser ocupado por otro árbol que produjera frutos.
 - a) El juicio no caería sobre toda la plantación de la viña, sino solo sobre aquella higuera que estaba siendo improductiva.
 - b) Hermanos Dios quita los ministerios a los creyentes que actúan de manera negligente y no fructifican como pueden y debieran, Mt. 25:24-30, “***24** Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; **25** por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. **26** Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. **27** Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. **28** Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. **29** Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. **30** Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”*

II. LOS FRUTOS QUE DIOS ESPERA DEL CREYENTE.

A. FRUTOS DIGNOS DE ARREPENTIMIENTO.

1. Este fue el primer fruto que Juan el Bautista demandó a los judíos que acudían a su bautismo, Lc. 3:7-9, **“Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego”**
2. Los frutos dignos de arrepentimiento se manifiestan con el abandono del pecado, Lc. 3:10-14, **“Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario**
3. Los frutos dignos de arrepentimiento se manifiestan con una determinación de no volver a la vieja vida, 1 P. 1:14-16, **“como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”**.
 - a. Los frutos dignos de arrepentimiento se manifiestan con un testimonio de vida que glorifique a Dios, Col. 1:10-12, **“para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder conforme a la potencia de su gloria para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz**
 - b. Los frutos dignos de arrepentimiento solo pueden lograrse sometiéndonos al control del Espíritu Santo, el cual nos ayudará

a vencer la carne, Ro. 8:1, ***“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”.***

B. FRUTOS EN SU VIDA DE SERVICIO.

1. Al convertirnos a Cristo dejamos de ser esclavos del pecado para convertirnos en siervos de Dios, Ro. 7:17-18, ***“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”.***
2. El Dios de los cielos a quien ahora servimos, espera frutos de nuestra vida de servicio.
3. El Apóstol Pablo presentaba como ofrenda a Dios, el servicio que ofrecía a los creyentes de las Iglesias, Ro. 15:30-31, ***“Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada”.***

C. FRUTOS EN LA VIDA DE OTROS.

1. El Señor nos mando a producir frutos en la vida de otros, Mt. 28:19-20, ***“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...”***
2. Podemos producir frutos en la vida de otra persona: conduciéndola a recibir a Cristo como Salvador. Discipulándola para ayudarle a conformarse más la imagen de Cristo. Impactándole con nuestro testimonio de vida piadosa.

III. LA HIGUERA DEBE PREPARARSE PARA PRODUCIR FRUTOS.

A. LA INTERCESION DEL VIÑADOR, Lc. 13:8a, *“Entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año...”*

1. El viñador intercede por la higuera estéril procurando reivindicarla con su dueño.
2. Asimismo, Cristo intercede a favor de los creyentes procurando presentarnos limpio y sin mancha delante de Dios, Jud. 24-25, ***“²⁴Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,***

25al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén”

3. El Señor Jesucristo quiere que Dios padre este satisfecho con nuestra vida de servicio, 2 Ti. 2:15, ***“15Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”***

B. EL VIÑADOR TRABAJA CON LA HIGUERA PARA QUE LLEVE FRUTOS, Lc. 13:8b, ***“...Hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone”***

1. El viñador manifiesta su deseo de trabajar de manera especial con la higuera que no ha producido frutos.
2. El viñador la alimentara para que pueda crecer, fortalecerse y producir frutos para el dueño de la viña.
3. Igual hace Jesucristo con los creyentes, tan pronto nos planta en su Iglesia trabaja con cada uno de nosotros capacitándonos para que llevemos frutos espirituales.

a) Jesucristo pone en nosotros su Espíritu Santo para hacernos participantes de su naturaleza divina:

- i. El Espíritu Santo nos protege del error, Jn. 16:13, ***“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”***.
- ii. El Espíritu Santo nos da valor para testificar de Cristo y para vencer las tentaciones, 2 Ti. 1:7, ***“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”***.
- iii. El Espíritu Santo produce sus frutos en la vida del creyente, Galatas 5:22.

b) Jesucristo nos ha dejado las Sagradas Escrituras como alimento espiritual apropiado:

- i. Las Sagradas Escrituras nos conducen al crecimiento espiritual, 1 Pedro 2:2-3” ***desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”***.

C. LA ADVERTENCIA SOBRE EL JUICIO, Lc. 13:9, “Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después”

1. El viñador no pide que el juicio sea suprimido sino un período de gracia para la aplicación del juicio.
2. La gracia solicitada es para que la higuera cumpla el propósito para lo cual fue plantada por el dueño de la viña.
3. La higuera tenía que revisar su productividad ya que el dueño volvería en el plazo dado a buscar frutos.
 - a. Ella debía asegurarse de no quedarse solo en abundante follaje y flores, sino que también debía producir frutos.
- a) Igual pasa con muchos creyentes, lucen tener gran potencial pero nunca llegan a madurar frutos para el Señor de la viña.

C. LOS REQUISITOS PARA EL CREYENTE LLEVAR FRUTOS. “Jn. 15:4-5, “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”.

1. Si una rama se separa del tronco, deja de recibir el alimento que las raíces transmiten a cada parte del árbol y muy pronto secará.
2. De igual modo sucede con nosotros los creyentes, si estamos separados de Cristo no podremos ser productivos para Dios.
3. Necesitamos mantenernos unidos a Cristo, para recibir de él la energía y el alimento que nos permita llevar frutos espirituales:
 - a. No dejando de congregarnos, de orar, de leer las Escrituras, de sostener comunión con los hermanos, practicando los mandamientos recíprocos que recomienda el Señor: amarnos, Alentarnos, consolarnos, exhortarnos, apoyarnos y amonestarnos los unos a los otros.

CONCLUSION

Hermanos apropiémonos de esta enseñanza, aquí Dios advierte que no tolerara para siempre la improductividad de los hombres y en especial de los creyentes.

Hagámonos una evaluación individual sincera delante del Señor y preguntémonos ¿Qué tan fructífero estoy siendo para Dios?, ¿Estoy realmente siendo diligente en producir frutos para Dios?, ¿Estoy aprovechando todas oportunidades que Dios me da de fructificar?

Hermanos esta parábola representa una advertencia del Señor a los miembros de su Iglesia para que retomemos las responsabilidades que nos corresponde. Esta parábola nos anima a reivindicarnos con nuestro Dios llenando las expectativas que él tiene de cada uno de nosotros, en base a los dones, capacidades y oportunidades que nos ha concedido.

DIOS LES BENDIGA.